

LA MISIÓN DE GUAYCURÚES Y SU RELACIÓN CON ASUNCIÓN (1610-1626) *

*Ernesto J. A. Maeder***

Resumen. La misión de guaycurúes consistió en un intento de los jesuitas por neutralizar la amenaza que constituían estos aborígenes para el vecindario de Asunción, a través de una misión estable se describe el panorama que ofrecía el mundo aborígen en el Chaco oriental a principios del siglo XVII; el desarrollo de la misión, sus logros y procesos, así como un planteo definitivo asumido en 1613 por los asunceños a sugerencia de los jesuitas del Colegio de dicha ciudad.

Palabras clave: Guaycurúes; Jesuitas; Paraguay.

A MISSÃO DOS GUAYCURÚES E SUA RELAÇÃO COM ASSUNÇÃO (1610-1626)

Resumo. A missão dos guaycurúes foi uma tentativa por parte dos jesuítas para neutralizar a ameaça representada por este grupo de indígenas nas proximidades de Assunção. Através de uma missão estável é descrito o panorama que oferecia o mundo indígena no Chaco Oriental no início do século XVII e o desenvolvimento da missão, seus alcances e processos, assim como uma definição assumida em 1613 pelos assuncenhos diante da sugestão dos jesuítas do Colégio dessa cidade.

Palavras-chave: Guaycurúes; Jesuítas; Paraguai

THE GUAYCURÚES MISSION AND ITS REALTIONSHIP WITH ASUNCION (1610-1626)

Abstract. The Guaycurúes mission was an attempt by the Jesuits to neutralize the threat from that indigenous group in the vicinity of Asuncion. Through a stable mission, the panorama offered by the indigenous world in the Eastern Chaco in the early 17th century is described, as well as the mission's development, its

* Artigo recebido em 15/08/2009. Aprovado em 30/08/2009.

** Pesquisador do IIGHI-NEHC-CONICET – Argentina.

achievements and processes, including a definition assumed by Asuncion residents in 1613 as suggested by the Jesuits in that city's college.

Keywords: Guaycurúes; Jesuits; Paraguay

INTRODUCCIÓN

El propósito de este artículo es examinar lo ocurrido con la misión de guaycurúes y las circunstancias que prevalecieron en la política misional de los jesuitas en los momentos iniciales de la instalación de la provincia en el Paraguay. Se trata de una de las primeras iniciativas dispuestas por el P. Provincial Diego de Torres, misión que al contrario de lo que ocurrió con las emprendidas en el Paraná y el Guairá, debió ser abandonada.

Los motivos para abordar el tema son varios, ya que se trata de una empresa poco estudiada. Registrada en las cartas anuas, fue comentada luego por los historiadores de la Compañía de Jesús como Nicolás del Techo y Pedro Lozano y retomada modernamente por Antonio Astrain, Guillermo Furlong y Cayetano Bruno. Esos textos antiguos y modernos, si bien describen los rasgos de los guaycurúes y el desarrollo de la misión, no consideran en detalle los problemas de la entonces inestable frontera chaqueña, ni las necesidades defensivas de Asunción, o la situación comprometida en que se hallaron los jesuitas en 1613, justificando la guerra defensiva ante la eventual coalición de las naciones chaqueñas contra la ciudad. La existencia de información adicional sobre este último tema, permite revisar la trayectoria de la misión y ubicarla en el marco más amplio de la historia del Paraguay colonial, a cuyo ámbito perteneció.

EL MUNDO ABORIGEN EN EL CHACO ORIENTAL

Para dar una idea de quienes poblaban entonces el Chaco oriental, vecino al Paraguay y a Corrientes, basta abrir cualquier texto de etnografía para comprender la complejidad que ofrecía dicho ámbito y sobre el cual se tenía entonces poca o ninguna noticias.

Sobre el particular Branislava Susnik, que ha estudiado a fondo el tema, con aportes tanto históricos como etnológicos y lingüísticos, ha

dado una descripción muy completa. Dice que el río Paraguay, aún en la época anterior a la conquista española, constituyó una frontera para la expansión de los guaraníes, ubicados en la margen izquierda del río, y que esa barrera fluvial impidió por mucho tiempo la penetración española. El río estaba dominado entonces por las tribus canoeras, dominio que disputaban frecuentemente, tanto a los guaraníes como a los españoles. Los agaces en el sur y los payaguáes en el tramo norte, gente de la misma etnia, no se contentaban con ello, sino que también practicaban el asalto y la depredación de las chacras guaraníes, tomándoles víveres y cautivos jóvenes que, eventualmente trocaban por otros bienes. Con ellos hubo lidiado desde un comienzo tanto Gaboto como Ayolas, y de ellos tenemos una primera descripción en la carta de Luis Ramírez. El conflicto con los payaguáes y la disputa por el dominio del río se mantuvo durante más de dos siglos y ocasionó no pocos problemas a la administración colonial.

Tierra adentro en el Chaco austral, central y boreal, vivían dispersas tribus cazadoras, nómades, de origen patagónico, de fuerte perfil guerrero y alta estima de si mismos, conocidos con el nombre general y despectivo de guaycurúes, que les aplicaron los guaraníes, y clasificados bajo el rótulo de "peligro o amenaza guaycurú" por los documentos coloniales. En cambio, el apelativo de "frentones" parece haber sido aplicado a otros grupos coetáneos, pero no específicamente a los guaycurúes, como se advierte en la documentación específica referida a ellos en estos años.

Fueron descriptos por primera vez por Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, quien en sus *Comentarios* dice:

son muy guerreros y valientes, y se mantienen de la caza de los venados, mantecas y miel y pescado del río y puercos que ellos matan y no comen otra cosa ellos y sus mujeres e hijos... y son tan ligeros y recios, que corren tanto tras los venados y tanto les dura el aliento y sufren tanto el trabajo de correr, que los cansan y toman a mano y otros muchos matan con las flechas y matan muchos tigres y otros animales bravos (CABEZA DE VACA, 1555).

También Pedro Lozano (1745) los describe minuciosamente, fundado en las primeras cartas anuas del P. Diego de Torres, señalando se hallaban diseminados en dos áreas: al sur, entre el Pilcomayo y el río Verde, se hallaban los eguiyeguayegui-guaycurúes y hacia el norte, más

allá del río Verde y hasta el Apa, los mbyás, que llegaron a esta ribera desplazando a los antiguos residentes, como los naperús o yaperús.

Fraccionados en varias bandas, realizaban convites entre ellos, convocaban a la guerra contra tribus vecinas, alardeaban de su fuerza sintiéndose invencibles, imponiéndose así por la fuerza ante sus vecinos y aliándose en ocasiones con los payagués para invadir los cultivos en ocasión de las cosechas en las aldeas guaraníes ribereñas y sin preocuparse por ocupar sus tierras. En los Comentarios de Álvar Núñez de 1542 se alude precisamente a los destrozos causados en Tapua, así como más tarde, en 1613, se vuelve a recordar en el pedimento del cabildo de Asunción, el listado de tropelías acumulados en la región por sus razzias.

Al ir poblando los asunceños con sus guaraníes la comarca, los eguiyeguayeguis sureños de la orilla opuesta y con el pretexto de hacer trueques, amenazan con su poder y acometen las chacras, rozas y estancias de Tacumbú, Mburicaó y Lambaré. Necesitaban hierro para las puntas de sus flechas, habían aprendido ya el dominio del caballo y según Susnik, "bien pronto el botín pasó a constituir parte sustancial de su economía" (SUSNIK, 1971; KERSTEN, 1968; CANALS FRAU, 1953).

En los primeros tiempos, los asunceños trataron de prohibir a los guaycurúes el cruce del río Paraguay, procurando regular el trueque de pieles y garabatá; hubo también expediciones punitivas que resultaron ineficaces, e incluso se erigieron algunos fuertes defensivos. Pero a los guaycurúes siempre les quedaron zonas libres para la penetración. Hernandarias pretendió su pacificación, estimulando la iniciativa del P. Provincial Diego de Torres de fundar entre ellos una misión, que se radicó en el sitio denominado Yasoca, cuya historia es tema de este trabajo.

Los jesuitas en sus primeros pasos en el Paraguay, creyeron posible atender varias misiones simultáneas, tal como lo dispuso el P. Provincial. Ellas fueron destinadas a los guaraníes del Paraná y del Guairá y a los guaycurúes del Chaco. No parece que entonces se haya advertido con claridad la dificultad que suponía misionar entre los cazadores nómades del Chaco, tan distintos en sus pautas culturales con los agricultores de las aldeas guaraníes. Entre ambas sociedades existió siempre entre paleolíticos y neolíticos, nómades y sedentarios, cazadores y agricultores una gran diferencia cultural. Esta distancia marcará desde el comienzo el desigual destino que corrieron ambos procesos misionales.

Pese a ello, el P. Provincial era optimista respecto de la eventual transformación de su nomadismo en sedentarismo, a través de la vía persuasiva de sus misioneros, tal como lo refiere en su carta de 1611:

Y si ellos fueran indios labradores y no fieras cazadoras de los montes de su naturaleza como lo son, sustentándose del arco, flecha y algarroba, ya hubiera hecho la reducción, mas para asentarla en un pueblo es menester que pase una año de sementera y cosecha para tener que darles de comer, mientras ellos se enseñan a labrar la tierra y para esto vale mucho la industria de padre Vicente Griffi y del padre Roque González, que con mucha caridad y fervor les enseñan ellos mismos a arar y cultivar la tierra, sembrar la semilla, coger y beneficiar el fruto, aunque por la grande falta de agua que ha habido generalmente en toda esta tierra, los frutos no se sazonaron y así la reducción no ha sido tan entera por la falta de comidas... porque no teniéndola son obligados a andar todo el año tras la caza y así no pueden ser catequizados (LEONHARDT, 1927).

Las dificultades para aprender su lengua, por ausencia de traductores, la imposibilidad de establecerse una residencia fija, la subsistencia basada en la caza, la pesca y la recolección, la indiferencia ante la práctica agrícola, el espíritu guerrero y su altanería, todo conspiró para que el esfuerzo de los misioneros, fracasara y tornara estéril su presencia allí. Su fervor y su paciencia, fueron virtudes que se estrellaron ante la barrera, entonces infranqueable, de la cultura guaycurú.

EL DESARROLLO DE LA MISIÓN

El inicio de la misión tuvo lugar a fines de 1609, cuando Hernandarias y el obispo Reginaldo de Lizárraga instaron al P. Provincial para que enviara misioneros a los guaycurúes y a los guaraníes. Las fuentes para seguir las alternativas de la misma se hallan en las *Cartas anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay* (1610-1620) en los capítulos ya citados de la historia de Lozano, cuyo relato alcanza sólo hasta 1614; en algunos documentos recogidos en la obra del P. Pablo Pastells, y singularmente, en la correspondencia del P. General de la Compañía de Jesús, intercambiada con los P. Provinciales y algunos misioneros. (LEONHARDT, 1927; PASTELLS, 1912; MORALES, 2005) La última etapa de la misión (1620-1626) es menos conocida, ya que no se conocen las cartas anuas de esos años.

El P. Provincial, tomó un primer contacto con el cacique don Martín, que lo visitó en el colegio de Asunción en mayo de 1610 y el 13 de septiembre, en compañía del P. Rector Marciel de Lorenzana, retribuyó su visita en tierra chaqueña. Su propósito era lograr el asentamiento permanente de esos indios y al mismo tiempo, tranquilizar a los vecinos de Asunción con el control que eventualmente supondría la misión allí instalada y mantener libre el paso a través del Chaco hacia el Tucumán y Alto Perú.

Durante los primeros meses, la enfermedad del P. Griffi, la inundación de las tierras bajas chaqueñas y el desbande de los indios en busca de caza y recolección de algarroba, impidieron avances en la instalación de la misión. La definición de un asiento permanente, demandó muchos esfuerzos, ante la vacilación de los guaycurúes. Finalmente se radicaron en Yasoca, luego de la exploración que realizó el P. Griffi a Guazútinguá, lugar bajo e inundable. No parece haber habido progresos en materia de conversiones y sólo escasos bautismos

A todo esto, en Asunción reinaba el escepticismo respecto de la viabilidad de la misión. El teniente de gobernador Pedro Gómez Valderrama informaba al gobernador de la provincia, el 29 de mayo de 1612 que los jesuitas habían “desamparado la misión por la pertinacia y dureza en no querer tomar la doctrina” por parte de los guaycurúes, al tiempo que daba varios ejemplos de esa conducta (PASTELLS, 1927).¹ A ello se añadía el rumor, según el cual el padre Vicente Griffi fue maltratado y debió irse de la misión, abandonando en la capilla los vasos sagrados y ornamentos del culto.²

Pese a las aprensiones y temores reinantes en Asunción, el P. Roque González ponderaba la seguridad en que vivía entre los fieros guaycurúes.

No se yo – decía – que mayor milagro es que tenerlos como los tenemos, sujetos y rendidos a todo lo que queremos y que dos padres solos, estemos entre ellos con la seguridad... que en un colegio y aunque ningún fruto se logre, yo me doy por muy

¹ Entre los ejemplos menciona el haberle quitado el nombre al recién bautizado hijo del cacique, obligándole a practicar sus ritos sangrientos y además, el haber desenterrado a la fallecida hija del mismo cacique y luego, volver a sepultarla con los cadáveres de cuatro muchachos sacrificados al efecto. En BIBLIOTECA NACIONAL DE BUENOS AIRES, Colección Gaspar García Viñas, (en adelante BN CGGV, N° 4294).

² Testimonio del Juan Estévez Galindo, cura del pueblo de San Blas del Itá, del 5 de abril de 161. BN, CGGV, N° 4294, p. 30-31.

bien pagado con haber cumplido con la obediencia (PASTELLS, 1927).

De todos modos, en abril de 1612 se dispuso el abandono de la misión, en razón del pedido del cabildo eclesiástico de Asunción para que los jesuitas se hicieran cargo de las misiones de guaraníes en Guarambaré y Pitum, que habían quedado sin curas. Al mismo tiempo, el teniente de gobernador de Asunción informa acerca de una posible coalición de los guaycurúes con otras parcialidades del Chaco, luego que los jesuitas abandonaron la misión (PASTELLS, 1927).³ Todo parece indicar que ambos hechos, el nuevo destino de los jesuitas en otras reducciones y el temor ante un eventual agresión de los guaycurúes fueron simultáneos. De hecho el rumor parece haberse acrecentado, cuando el cabildo de Asunción solicitó un asesoramiento respecto de la defensa eventual de Asunción.

UN MOMENTO DE CONFLICTO ENTRE GUAYCURÚES Y JESUITAS

Tras el abandono de la misión todo parece indicar que se acrecentaron las inquietudes de los guaycurúes y que incluso, se los suponía coaligados con los payaguás. A fines de ese año y principios de 1613 predominaba en Asunción el temor de un alzamiento generalizado que pusiera en riesgo la ciudad.

A ello se unía la disconformidad de los vecinos hacia las recientes ordenanzas que el oidor Francisco de Alfaro había promulgado en Asunción el 12 de octubre de 1612. Dichas medidas, que tendían a modificar el régimen de encomiendas y corregir los abusos existentes, contribuyeron, según los vecinos, a soliviantar a los mismo guaraníes y crear un clima de incertidumbre en toda la provincia.

Esas prevenciones hicieron crisis cuando el 5 de febrero de 1613 el procurador del cabildo Francisco de Aquino presentó ante el cuerpo una petición en la cual reseñaba el riesgo en que se hallaba la ciudad, las advertencias y razonamientos que uno de los jesuitas del Colegio de Asunción hiciera el día anterior y las condiciones en que se podía llevar adelante una acción eficaz contra los guaycurúes y payaguás que se

³ El P. Vicente Griffi fue transferido a Guarambaré y Roque González a las misiones del Paraná.

hallaban en actitud amenazante.⁴ En su presentación el procurador refiere los antecedentes de anteriores depredaciones y excesos cometidos por esos indios, y los impedimentos legales que a su juicio impedían una acción punitiva sobre ellos. Del diálogo que se mantuvo con el padre González Holguín, se desprende que esos impedimentos se hallaban en las ordenanzas de Alfaro.

Efectivamente, el 65 prohibía las entradas a tierras de indios para adoctrinamiento o conquista sin autorización virreinal. Y los artículos 66 y 67 limitaban las entradas de castigo a tres meses, restringían las ejecuciones en el campo de batalla a casos extremos y prohibían el reparto de los cautivos “como hasta ahora se ha hecho” (REVISTA, 1939, p. 595-596). Un segundo impedimento, estrechamente ligado al anterior, se refería a las características de la guerra y sus recompensas. El cabildo estimaba que esta empresa, en caso de llevarse a cabo, requería ir hasta los confines del Bermejo y Tucumán con los recursos necesarios para un año de campaña y ser estimulada con el premio de cautivos para servicio de los vencedores.

A estas objeciones el padre González Holguín dio respuestas satisfactorias, observando que en el primer caso se trataba de una guerra defensiva, “que es de derecho natural y no la pueden prohibir ni impedir las leyes humanas” y que en lo tocante al reparto de cautivos com premio del esfuerzo, “era de parecer, supuesto que esta guerra se puede hacer, que de la chusma y gente menuda que escapase del rigor y rompimiento del ímpetu de la guerra, se puede ...reservallos para servirse dellos y no matallos, pues con el tiempo podrían venir a ser cristianos, dándolos y repartiéndolos entre los dichos soldados”. Advierte, sin embargo, que no se entienda “que se los dan por esclavos, ni cautivos, ni con facultad de dallos, trocallos ni cambiallos en ninguna manera, porque esto está prohibido por ley de Su Majestad”.

A la vista de estas razones, el procurador concluye su petición reclamando del cabildo que se los haga a los guaycurúes y payaguáes guerra a sangre y fuego. El cabildo, asu vez, da fe de los expuesto en cuanto a las malos antecedentes de los indios chaqueños y coincide en que deben ser objeto de castigo, pero que “por ser el negocio tan importante, antes de determinar lo que en ellos se podía hacer, lo

⁴ En su presentación ante el cabildo, el padre González Holguín advirtió sobre el clima belicoso que reinaba entre “los indios guaycurúes y payaguáes, sus aliados, andan en graves asechanzas y prevenciones de guerra debajo de la paz fingida que muestran tener con esta ciudad. BN CGGV, tomo 196, N° 4294.

comunicarán con personas de ciencia y conciencia, religión y letras que hay en esta ciudad, y con lo que en el caso y parecer dieren, este cabildo está presto, en cuanto en si fuere y de su potestad a acudir al remedio de tan grave mal y daño que se espera" (BIBLIOTECA NACIONAL DE BUENOS AIRES, CGGV, n. 4294).

Ello implicó la emisión de un dictamen fundado de los jesuitas del Colegio, en concordancia con las razones verbales que se habían expuesto en el cabildo. Éste fue emitido y fechado el 22 de febrero y firmado por el rector Marciel de Lorenzana y González Hoguín. Un día más tarde, el cabildo eclesiástico de Asunción en sede vacante, tomó conocimiento del dictamen y se adhirió a su contenido. En base a ello, el cabildo de la ciudad, en acuerdo del 25 de febrero de 1613 resolvió encomendar al procurador que hiciera una relación del caso al rey, al Consejo de Indias, al virrey y a la Audiencia de Charcas, así como también al gobernador de la provincia "para que Su Majestad provea en el caso el remedio necesario" (BIBLIOTECA NACIONAL DE BUENOS AIRES, CGGV, n. 4294).

De todos modos, no se llevó a cabo ninguna acción punitiva, ni se movilizaron fuerzas defensivas, más allá de los recaudos habituales. En cambio, la petición halló eco en la corte y en base a dichos antecedentes se dictó la real cédula de 16 de abril de 1618, que autorizó la guerra y el reparto de prisioneros guaycurúes y payaguáes. Este documento relata en primer lugar los ataques y perjuicios causados por estos indios; alude al impedimento que ofrecían las ordenanzas para hacer guerra ofensiva; recuerda el requerimiento del procurador Aquino, el parecer de los jesuitas y la aprobación del cabildo eclesiástico sobre el carácter defensivo de la guerra y concluye autorizando "por ahora" las operaciones punitivas previstas.⁵

Tampoco hubo sublevación ni ataques de los guaycurúes, sino que por el contrario, los jesuitas restablecieron la misión. Pero no deja de ser contradictoria la actitud asumida por los jesuitas respecto de los guaycurúes, ya que en lapso de un año, osciló entre la opción misional y la guerra defensiva.

¿Qué razones pesaron para provocar ese cambio de opinión? Más aún, teniendo en cuenta que tanto el rector Lorenzana como González Holguín se habían caracterizado siempre por una firme defensa de los

⁵ Este documento así como todos los detalles del dictamen y sus fundamentos en Maeder (1988).

indios ante los abusos de los encomenderos, al punto que su posición en ese aspecto, suscitó el encono y aun le rechazo de los vecinos de Asunción hacia los jesuitas. ¿Prevaleció en ellos el sentimiento de fracaso ante los guaycurúes y la convicción de que era posible un alzamiento generalizado que colocara como prioridad la defensa de la ciudad? Y, sin descartar esas posibilidades, tal vez vieran en el planteo de la guerra defensiva un modo de convalidar las cuestionadas ordenanzas de Alfaro, que ellos mismo habían prohijado, y haciendo de ellas una adecuada interpretación, rescatar su validez y proveer a la defensa de la ciudad ante posibles agresiones.

Sea lo que fuere, 1613 fue un año de confusión en el cual las tensiones y los riesgos colocaron a los jesuitas y vecinos ante la eventualidad de hallar acuerdos ante las amenazas que se cernían sobre la ciudad y la provincia. El largo y fundado dictamen de los jesuitas sirvió en la ocasión para esclarecer el sentido de algunas disposiciones de las ordenanzas de Alfaro y tender un puente entre las difíciles relaciones de jesuitas y vecinos de Asunción.

En el ámbito interno de la Compañía, ese dictamen, silenciado por todos los cronistas de la orden, tanto en las historias como en las cartas anuas, mereció un firme reproche del Padre General, que enterado de ello, dispuso en 1622, en carta al Padre Provincial que “ninguno de los nuestros se entremeta en el arbitrio de la guerra defensiva, sino que en todo punto, se alce mano de él y solamente se atienda a lo que es propio de nuestra profesión, y así encargo a V. R. que lo ejecute”.⁶

RESTABLECIMIENTO DE LA MISIÓN

Pero el abandono fue sólo momentáneo, ya que en una fecha incierta, probablemente en la segunda mitad de 1613, los jesuitas reinstalaron la misión, aunque con dificultades. En abril de 1614, en otro expediente tramitado en el cabildo, varios testigos, entre ellos dos sacerdotes mercedarios y el cura del pueblo de San Blas del Itá, hacen saber que la misión se había restablecido en forma precaria en Yasoca, y que solo la integraban pocos indios y que además, no eran guaycurúes,

⁶ Martín Morales (2005). Pastells, en una nota de su obra ya citada (1912, tomo I, p. 249-250), dice que en 1614 el Padre General escribió: “no se den pareceres contra indios y así, en materia de malocas, guerras o imposiciones o cargas en que nos suelen pedir parecer, no lo darán los nuestros en materia alguna”.

sino cautivos de aquellos, y tal vez utilizados como eventuales concedores de la lengua guaycurú.⁷ La amenaza sobre Asunción parece haber alcanzado su climax para la Semana Santa de ese año (LOZANO, 1745). En su carta anual de 1615, el P. Torres refiere que visitó al cacique, lo agasajó y le envió a los padres Pedro Romero y Antonio Moranta, al tiempo que denomina por primera vez la misión, colocada bajo la advocación de Santa María de los Reyes. Los padres hallaron la capilla intacta y colocaron allí una imagen pintada de la Virgen (LEONHART, 1927).

Sin embargo de esas promesas, no dejó de observar que “los indios son terribles salvajes, muy duros de genio, guerreros, por siempre bajo las armas...y la tierra intolerablemente calurosa, de agua salobre, llena de pantanos donde pululan nubes de mosquitos, ... expuesta a inundaciones, y su lengua muy difícil y diferente del guaraní” (LEONHART, 1927).

Las cartas posteriores reiteran la voluntad de perseverar en la misión, pese a las dificultades; la contribución de algunos auxilios desde el colegio de Asunción, la anotación de algunos bautismos de hijos de caciques, y de adultos, siempre en artículo mortis, como el esfuerzo por sosegar el ímpetu bélico de los indios, bregar por un asentamiento definitivo en Yasoca, impedir sus frecuentes refriegas o desbandes en ocasión de inundaciones, epidemias o recolección de frutos (PASTELLS, 1912).⁸ Algo más alentadoras son las cartas del padre Pedro Romero, así como los estímulos que recibía por su labor perseverante del P. General, que supo comprender el enorme sacrificio que significaba aquella misión.

En las cartas del nuevo Provincial, padre Pedro Oñate se advierte un creciente pesimismo acerca de los progresos de la misión. La calificación que hace de los guaycurúes es rotunda: “Es gente sin Dios, sin pueblo, sin casa, sin república, sin policía y sin piedad. No tienen honra ni tienen mañana, andan en perpetuas guerras con las naciones comarcanas y toda su felicidad se pone en matar a muchos y cuantos matan, tantas rayas se hacen en los cabellos de la cabeza en señal de valentía”(LEONHART, 1927). La intención de Oñate de dejar la misión, ante los escasos resultados, escasez de personal y la demanda de las

⁷ BN CGGV, N° 4294, p. 20, 23 y 39-31.

⁸ No parece haber sido una comunidad muy extensa; en carta del 25 de mayo de 1615, Hernandarias estimaba su población en 700 personas. En cambio se calculaba que los payaguáes sumaban 6000 almas y los mbayás otro tanto, mientras que sus vecinos naperús eran apenas 500.

misiones de guaraníes en expansión, fue contenida por el P. General, que atemperó su impulso y impuso como condición ciertos requisitos antes de abandonar a los guaycurúes.⁹

En definitiva y a pesar de los empeños del padre Romero y otros, las autoridades de la orden decidieron levantar la misión en 1620. A partir de entonces es poco lo que sabemos acerca de lo ocurrido en los años posteriores, pero consta que en 1623 se restableció nuevamente. En ella estuvieron destinados los padres Alonso Rodríguez y José Oreggi. Una carta del P. General alude a su alegría a “la esperanza que hay de que se hará fruto en ella..y que de nuestra parte se haga cuanto fuere posible para ayudar a la salvación de aquellos pobres indios y cuando no se pueda hacer más que bautizar a las criaturas que mueren y algunos adultos en artículo mortis y enseñar la doctrina a los niños, esto es mucho y es muy justo que se conserve y lleve adelante, aunque se haga con mucho trabajo de los que tienen a su cargo la dicha misión”(MORALES, 2005, p.339).¹⁰ Pero y pese a ello, prevaleció una decisión que podemos llamar estratégica en 1626. En ese momento se hallaba en plena expansión la misión del Guairá con el padre Antonio Ruiz de Montoya, así como también la del Uruguay y Tape, impulsada por el padre Roque González. La demanda de misioneros allí era acuciante y los efectivos con se contaban, escasos. De ahí a relevar a los dos misioneros de guaycurúes y destinarlos a las misiones de guaraníes, solo mediaba el buen sentido y la urgencia por atender los requerimientos de la hora. Alonso Rodríguez partió para colaborar con Roque González y José Oreggi a la reducción de Mártires (PASTELLS, 1912).

⁹ Morales dice: “Aunque V,R, muestra inclinado a que los nuestros salgan de ella y la dejen, atento al poco provecho que se ha hecho en tantos años, digo: lo primero que (aunque pocas, todavía se han ganado algunos almas para el cielo de niños que murieron con el santo bautismo; lo segundo que en bautizar los adultos conviene ir con mucho tiento supuesta la fiereza de la gente y el poco que muestran de ser ayudados para el bien de sus almas. Lo tercero digo que antes de desampararla se debe considerar muy mucho, no sólo por lo dicho (que al fin se hace algo en servicio de Dios) si no porque mientras estén los nuestros, se conserva la paz con los españoles y la ciudad de la Asunción está más segura. Y consulte este negocio con veras al Señor, y si después parece mejor que se deje lo remito a su disposición, con condición que antes de ejecutarlo, lo diga a los ministros reales y reparando ellos por la dicha paz y mejor seguridad, repare también V.R. y que no haya mudanza ninguna, avisándome de lo que se hubiera hecho y del acuerdo que en ese particular se tomare” (MORALES, 2005, p. 165-166).

¹⁰ Una certificación del 15 de marzo de 1624 de los oficiales reales de Asunción indica que la reducción de guaycurúes estaba a dos leguas de esa ciudad (Pastells, 1912 p. 366).

Al margen de ello, algunos aspectos particulares de esa labor merecen destacarse. En primer lugar, el elenco de los misioneros convocados en la misión, estuvo constituido por gente relativamente joven; el promedio de sus edades osciló entre los 28 y 35 años. Poseyeron una gran capacidad y disponibilidad para esa tarea. El primer grupo, compuesto por Vicente Griffi, italiano y Roque González, paraguayo; el segundo se integró con Pedro Romero, andaluz y Antonio Moranta, mallorquín, fue el grupo que más perduró al frente de la misión y de quienes más sabemos por su correspondencia. Finalmente, el último grupo estuvo integrado por José Oreggi, italiano y Alonso Rodríguez, castellano. No es ocioso mencionar que tanto Roque como Alonso murieron asesinados en 1628, en el Caaró, por mano de los guaraníes del cacique Ñezú y que el padre Romero, llegó por sus méritos a ser Superior de las misiones de guaraníes entre 1631 y 1636, para luego, también morir asesinado entre los itatines, en 1645. No fueron hombres vulgares, sino firmemente persuadidos de la fe de que se sentían portadores.

Otro aspecto que merece atención, es el relativo a los avances logrados en la lengua de los guaycurúes, indispensable para la comunicación diaria como para la adecuada vida religiosa de la misión. A su propia complejidad, se unía la falta de intérprete. Uno de ellos, falleció tempranamente y en 1620, se decía que no había indio guaraní ni español que la supiera (LOZANO, 1745). El padre Romero fue quien abordó con más empeño esta tarea, al punto de decir que esa tarea estaba bien empleada, "aún cuando gaste toda mi vida en aprenderla". En sus cartas de 1613 y 1614 dice haber traducido las oraciones corrientes y logrado que los niños las reciten de memoria. Y más adelante, señala que ya se hallaba componiendo un catecismo, aunque todavía con dudas acerca de la fidelidad de los términos usados. En 1616 añade "voy sacando un vocabulario y poniéndolo en método de arte, ésta no menos inculta que difícil lengua" es decir, deduciendo su estructura gramatical (LEONHARDT, 1927).

¿Pudo cumplir con su obra? No lo sabemos, pero algo debe haber quedado de esa labor, puesto que algún tiempo después, en ocasión del segundo sínodo de Asunción, celebrado en 1631, se encomendó a los padres Marciel de Lorenzana y Diego de Boroa que redactaran dos confesonarios y catecismos para atender a los guaycurúes y otros dos para los mbayás, o sea los guaycurúes del norte. Tal vez los apuntes del padre Romero hayan sido tomados en cuenta para esa labor, aunque ignoramos si ella misma se llevó a cabo (PASTELLS, 1912).

En definitiva y a pesar de los empeños del padre Romero y de otros, las autoridades de la orden decidieron en 1626 levantar la misión. La idea, resistida inicialmente por el P. General, terminó imponiéndose en la provincia como una decisión que podría llamarse estratégica. En ese momento se hallaba en plena expansión la misión del Guairá con el padre Antonio Ruiz de Montoya, así como también las del Uruguay y del Tape, impulsadas por el padre Roque González. La demanda de misioneros allí era acuciante y los efectivos con que se contaba, escasos. De ahí a relevar a los dos misioneros de guaycurúes y destinarlos a las misiones de guaraníes, solo mediaba el buen sentido y la urgencia por atender los requerimientos de la hora. Alonso Rodríguez partió para colaborar con Roque González y José Oreggi fue a la reducción de Mártires.

Con todo, la idea de abordar la evangelización del Chaco no se abandonó, sino que quedó postergada. Así lo hace ver Pedro Lozano en su Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba, al describir otros intentos de llegar a esas poblaciones, tanto desde la frontera del Tucumán como desde el Paraná. Y habrá que esperar al segundo tercio del siglo XVIII para ver la reanudación de ese esfuerzo misional, ahora desde ambas fronteras, y a través de una serie de misiones y con el apoyo de varias ciudades comarcanas.

CONCLUSIONES

De todo lo expuesto, se desprenden las siguientes conclusiones:

1. La labor cumplida por los jesuitas del colegio de Asunción entre los guaycurúes del Chaco ha sido escasamente atendida, tanto por la crónica de la orden, como por la historiografía colonial. Las limitaciones de las fuentes disponibles, como la sensación de fracaso que supuso el abandono de la misión al cabo de una década y media, han contribuido a ello. Los nuevos aportes dados a conocer en este trabajo, permiten hoy conocer mejor el desenvolvimiento interno de la misión, su relación con el vecindario de Asunción y al mismo tiempo, las alternativas del comportamiento de los jesuitas con ambas sociedades.

2. En el desarrollo de la misión hubo al menos, tres momentos diferentes. El inicial, de acercamiento y tanteos, transcurrió entre mayo de 1610 y abril de 1612. En el segundo, se retomó la misión en una fecha incierta entre 1613 y 1614, y concluyó probablemente en 1620. La tercera

etapa parece haberse iniciado en 1623 y concluyó en 1626, en forma definitiva. Los resultados de la misma fueron muy limitados, pese al interés puesto en el conocimiento de la lengua, por parte de los seis misioneros que trabajaron en ella. Esos magros resultados, la escasez de personal y la creciente demanda de sacerdotes en las misiones de guaraníes, en pleno desarrollo, parecen haber inclinado a las autoridades de la orden a disponer el abandono de la misión.

3. El fracaso de la misión, que la crónica jesuítica atribuye primordialmente a la fiera índole de los guaycurúes, no se corresponde en parte, con el testimonio de varios de los misioneros que, como González y Romero, se sintieron seguros y pidieron a sus superiores continuar allí su labor. Mas bien, cabe atribuirla a las dificultades inherentes a las condiciones de vida propias de un pueblo nómada, de cazadores, recolectores y guerreros, reacios a adoptar el sedentarismo y la agricultura, elementos básicos para la consolidación de una reducción, al estilo de las entonces existentes en el Paraguay. Y pese a ello, los jesuitas no abandonaron del todo la idea de misionar en el Chaco, como lo prueban los distintos intentos que tuvieron ese objetivo y alcanzaron un cierto desarrollo en el segundo tercio del siglo XVIII, entre pueblos de semejante condición que los antiguos guaycurúes.

4. Finalmente, la intervención de los jesuitas en la situación de riesgo en que parece haber estado la ciudad de Asunción en 1613, los colocó entre mantener la opción misional, o la obligación de defensa de sus feligreses urbanos. Este último partido, seguido por ellos al ofrecer una alternativa militar, doctrinalmente fundada en el principio de legítima defensa, si bien los calificó positivamente ante una sociedad que los miraba con desconfianza por su apoyo a las reformas del régimen de encomienda, mereció por el contrario el reproche de P General de la Compañía, que dispuso se inhibieran en el futuro de semejantes intervenciones en asuntos ajenos a su misión específica. La continuidad de la misión después de ese momento de tensión, pareciera indicar que, pese a todo la opción misional se mantuvo.

REFERENCIAS

BIBLIOTECA NACIONAL DE BUENOS AIRES. *Colección Gaspar García Viñas*. n. 4294.

CABEZA DE VACA, Álvaro Núñez. *Comentarios*. Valladolid: s/ed., 1555.

CANALS FRAU, Salvador. *Las poblaciones indígenas de la Argentina*. Su origen, su pasado y su presente. Buenos Aires: Sudamericana, 1953.

KERSTEN, Ludwig. *Las tribus indígenas del Gran Chaco hasta el siglo XVIII*. Trad. Jorge von Hauenschild. Resistencia: Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, 1968.

LEONHARDT, Carlos. *Cartas anuas de la Provincia jesuítica del Paraguay*. Buenos Aires: Instituto de investigaciones Históricas de la Universidad de Buenos Aires, 1927.

LOZANO, Pedro. *Historia de la Compañía de Jesús en el Paraguay*. Madrid: s/ed., 1745.

MAEDER, Ernesto J.A. El tema de la guerra justa en el Chaco (1613-1618). *Investigaciones y Ensayos*. Buenos Aires, n. 36, p. 365-388, 1988.

MORALES Martín M. *A mis manos han llegado*. Cartas de los padres Generales a la antigua Provincia del Paraguay (1608-1639). Madrid-Roma: Comillas-IHSI, 2005.

PASTELLS, Pablo. *Historia de la Provincia Jesuítica del Paraguay*. Madrid, s/ed., 1912.

REVISTA DA BIBLIOTECA NACIONAL. Las ordenanzas de Alfaro. Buenos Aires, Tomo III, 1939. p. 566-603.

SUSNIK, Branislava. *Apuntes de etnografía paraguaya*. Parte Primera. Asunción: s/ed., 1971.

_____. *Los aborígenes del Paraguay*. Asunción: s/ed., 1979-1980.

